

HOMENAJE A MANUEL FELGUÉREZ

Considerando las expectativas de nuestra sociedad, la UAM tiene una función decisiva que cumplir en materia cultural. Somos un polo cultural. Como institución central del saber, nuestra Universidad participa, de manera fundamental, en la interpretación del mundo y en su transformación. En esencia somos un empeño ordenado por comprendernos a partir de nuestra propia mirada y reconociendo la de los otros. Nuestra Institución crea, produce y desarrolla bienes culturales específicos, como resultado de sus propias actividades. No obstante, la Universidad, vertebrada en la creación y la difusión del pensamiento científico y humanístico, se interesa además por otras formas de conocimiento que conforman el capital intelectual de nuestra civilización. Y esto resulta determinante para el proyecto educativo de la UAM.

La cultura, en el ámbito de una Universidad pública como la UAM, está abierta a diversas tradiciones, es por naturaleza plural y crítica, y se enriquece con las realizaciones estéticas nacionales e internacionales, se encuentra siempre atenta a nuevas formas expresivas, y a la vez interesada en la conservación y difusión de las manifestaciones creativas e intelectuales que constituyen parte de nuestro patrimonio y que configuran la sensibilidad de la comunidad más amplia en que se inscribe la Universidad. El rasgo distintivo de México y lo que hace que como nación destaque en la cultura global, reside en su pluralidad y riqueza.

En este escenario abierto y dinámico sobresale Manuel Felguérez, en su calidad de referencia obligada de la cultura nacional. Nuestra Casa abierta al tiempo mantiene una relación entrañable desde hace muchos años con el artista zacatecano quien, con generosidad, nos ha representado en diversos foros museográficos e iniciativas culturales, en México y el mundo, a través de exposiciones de su obra plástica, escultórica y gráfica. Sin lugar a dudas, es uno de los más destacados creadores mexicanos del siglo xx y lo que va del siglo xxi, ocupando el sitio de honor del arte abstracto mexicano.

Por tales razones, la Universidad Autónoma Metropolitana reconoce su trayectoria artística, confirniéndole su nombre al espacio de exposiciones de su Rectoría General que, a partir de esta fecha, se conocerá como Galería Manuel Felguérez. Para hacer pública esta decisión institucional se organizó una muestra colectiva que le rinde homenaje y en la que participa un grupo muy relevante de artistas: los hermanos Alberto, Francisco, José y Miguel Castro Leñero; Ilse Gradwhol, Roger von Gunten, Jan Hendrix, Perla Krauze, Paul Nevin, Irma Palacios, Antonio Peláez, Juan Soriano y Jorge Yázpik.

Casa abierta al tiempo
18 de marzo de 2003

Luis Mier y Terán Casanueva
Rector General



Sin título
Óleo/tela
2003
125 x 150 cm

Vista desde la perspectiva que otorga el paso del tiempo, la pintura de Manuel Felguérez nos revela una sorprendente forma de crecimiento. Muy pocas obras dentro de nuestras artes plásticas se desarrollan de una manera tan orgánica como la suya. Su continuidad no parece permitir ningún rompimiento; todas sus aparentes contradicciones se resuelven dentro de la misma totalidad, y finalmente se incorporan a ella, haciéndonos ver la asombrosa naturalidad de su crecimiento.

Juan García Ponce



Sin título
Óleo/tela
2002
125 x 150 cm

Así, la inquisición sostenida que mantiene Felguérez ha podido ser a lo largo de los años múltiple y diversa, ha podido ir de un medio a otro, del uso mayor del color a su abstinencia casi absoluta, del empleo del rasgo o la pincelada a su desaparición total y la adopción de formas geométricas donde ha sido eliminada toda textura. Y desde luego ha podido transitar indistintamente entre la pintura y la escultura: que esto no se debe sólo al hecho de que haya tenido una formación de escultor, sino a que no se "expresa" como pintor o bien como escultor, sino que se sirve del color o del volumen, o de ambos, para proseguir su labor inquisitiva, utilizando lo que en un momento tiene a mano, yendo de un lado a otro.

Jorge Alberto Manrique



Teorema lunar
Hierro pintado
1989
135 x 105 x 105 cm

Las proposiciones de Felguérez no nos entran por los oídos sino por los ojos y el tacto: son cosas que podemos ver y tocar. Pero son cosas dotadas de propiedades mentales y animadas no por un mecanismo sino por una lógica (...) No un espacio para contemplar sino un espacio para construir otros espacios. Un arte que tiene el rigor de una demostración y que no obstante, en las fronteras entre el azar y la necesidad, produce objetos imprevisibles. Los objetos de Felguérez son proposiciones visuales y táctiles: una lógica sensible que es, asimismo, una lógica creadora.

Octavio Paz